

Externalizar las fronteras: criminal política del imperialismo

El fenómeno migratorio de los últimos años ha tomado dimensiones extremadas, una realidad que afecta prácticamente a todos los países.

Según los datos de la ONU, el número total de los migrantes en el mundo ha crecido de 173 millones en el 2000, a 244 millones en el 2015. El flujo migratorio se ha dirigido principalmente hacia los países de la OCDE y está en continuo aumento.

La causa de fondo de las migraciones de masa

¿Cuáles son las razones de estas descontroladas y trágicas migraciones?

Son personas, familias enteras que huyen del subdesarrollo, de la miseria, del hambre, de condiciones de extrema pobreza, del paro y de condiciones laborales con salarios por debajo del nivel de subsistencia.

Se huye de las guerras de robo, de las guerras civiles reaccionarias, de las desestabilizaciones de los países oprimidos, atacados y saqueados por el imperialismo, especialmente en África y Próximo Oriente.

Se huye de las persecuciones políticas y religiosas, de la inestabilidad creada, de los atentados terroristas y de la violencia de las fuerzas reaccionarias y obscurantistas, ligadas a las oligarquías, todo lo cual ha provocado decenas de miles de víctimas.

Se huye del fenómeno del acaparamiento de tierras que ve millones de hectáreas de tierra pasados bajo el control de las multinacionales y los gobiernos de los países ricos y potentes, de las deforestaciones, de las devastaciones ambientales, de las dificultades de acceso al agua, aguzada por la sequía, de las epidemias.

Por tanto, no es un sólo factor que explica el proceso migratorio que lleva a millones de mujeres y hombres a arriesgar la vida, y a menudo a perderla en travesías arriesgadas, peligrosas de los desiertos y el mar. Todos estos factores son atribuibles a una causa fundamental: el sistema capitalista-imperialista, que siempre ha engendrado grandes fenómenos de emigración a diferentes países y a escala internacional con el objetivo de hacer llegar fuerza-trabajo a países donde sirva para incrementar la producción de plusvalía.

El flujo migratorio de millones de seres humanos ha aumentado de modo directamente proporcional a la agudización de las contradicciones del imperialismo; particularmente la contradicción entre un puñado de naciones imperialista "civiles" y los pueblos de los países dependientes, semicolonias y colonias, agredidos, saqueados y oprimidos.

El imperialismo es el principal factor que induce los pueblos más pobres y debilitados a emigrar. Al mismo tiempo es el principal factor de atracción de los migrantes, a causa de la necesidad de emplear en sus metrópolis fuerza-trabajo a bajo precio y sometida a trabajos duros, precarios y descalificados, a menudo rechazados por los trabajadores autóctonos. Los inmigrantes sirven para aumentar los beneficios de los monopolios y otras empresas capitalistas, para incrementar la competencia entre trabajadores, así como para llenar las cajas de los Estados con sus cotizaciones e impuestas.

El subcontrato de las fronteras: seleccionar, explotar y someter

En la última década los flujos migratorios hacia la Unión Europea se han convertido en ingentes y multiformes. El volumen del flujo migratorio, los diferentes países de origen de los

migrantes, las variabilidades de las rutas usadas para llegar a Europa dibujan una situación compleja y cambiante que atañe al viejo continente.

En este escenario, los Estados imperialistas y capitalistas miembros de la UE, para administrar las contradicciones que las migraciones de masa suscitan en la sociedad, han adoptado políticas caracterizadas por la contención, la discriminación y el rechazar a migrantes, a raíz de las cuales los derechos de acogida y guardería están cada vez menos garantizados.

Esta política satisface las exigencias de consenso de la oligarquía financiera y sus gobiernos (el racismo es hoy una "mercancía" a alto valor electoral en países empapados de descontento por las difíciles condiciones de trabajo y vida), así como la necesidad de seleccionar la fuerza-trabajo de los migrantes (dividiéndolos en "solicitantes de asilo" y "económicos", recogiendo informaciones sobre el nivel de formación, competencias, títulos profesionales etc.) qué va a integrarse en las ramas productivas de los países imperialistas, según sus características técnicas y de desarrollo.

Uno de los enfoque-llave que la cúpula de la UE ha adoptado para encauzar y controlar el fenómeno migratorio es el de la "externalizar" la gestión de las fronteras, es decir la subcontrata de la gestión de las fronteras a Países terceros.

Está en acto, pues, un desplazamiento de las fronteras y los controles más allá de los confines nacionales de los países imperialistas de la UE, que expresa la inevitable tendencia del capital financiero a ampliar su propio territorio con las más variadas formas de sumisión económica, política y diplomática de los países de procedencia de los migrantes.

En este proceso se introducen los mecanismos de progresiva deslocalización de los controles, de la vigilancia, de la detención, que se encomiendan a las policías y milicias de países que tienen la tarea de impedir a los migrantes llegar en la UE y de concentrarlos en una red de campos de concentración cada vez más amplia, no pocas veces gestionados por traficantes de seres humanos.

El desplazamiento de las fronteras procede de igual paso a la liquidación de los principios establecidos en la Declaración Universal de los Derechos del hombre y en la Convención de Ginebra, esta última nacida por voluntad de aquellos mismos países de la Unión Europea que hoy no vacilan en enviarla a la papelera.

El Proceso de Jartum y las relaciones con regímenes despóticos

El proceso de externalizar las fronteras y los controles, encaminado por mor de una presunta "lucha contra la inmigración clandestina", ha atravesado etapas concretas, en las que la Italia imperialista ha desempeñado un papel muy activo.

El 28 de noviembre de 2014 en Roma, durante el semestre de presidencia italiana de la UE, tuvo lugar una conferencia ministerial entre los representantes de los Estados miembros de la UE, de los países del Cuerno de África (Eritrea, Somalia, Etiopía y Yibuti y de algunos países de tránsito de la migración (Sur Sudán, Sudán, Túnez, Kenia y Egipto).

El acuerdo resultante, llamado "Proceso de Jartum", - bajo el manto de la "cooperación y el diálogo" - apunta a trasladar en África, en los países de embarco de los migrantes y directamente en los países de salida, las fronteras de la UE. El objetivo es bloquear el flujo de los llamados migrantes "económicos" y de los que solicitan asilo político.

Con esta óptica se estrechan lazos con los regímenes reaccionarios del que huyen centenares de millares de personas. En el marco del proceso de externalizar las fronteras, la "democrática y solidaria" Unión Europea no tiene escrúpulos de entablar negociaciones con autócratas que son reconocidos como legítimos actores de la política internacional y considerados socios fiables y democráticos.

Por ejemplo, la UE e Italia (al igual que Israel), han establecido buenas relaciones con el régimen de Isaiás Afewerki, que gobierna Eritrea desde 1993, país del que proviene uno de los grupos más numerosos de personas en busca de protección a causa de la falta de respeto de los derechos humanos. Las continuas violaciones, la situación económica desastrosa y la obligatoriedad del servicio militar sin tiempo definido, han causado una migración de cerca de 400.000 eritreos hasta el 2015. El objetivo de la UE es bloquear las fronteras eritreas, una política que se traduce en "paquetes de ayuda" de centenares de millones de euro.

El mismo objetivo se contempla para Sudán, país de origen de migrantes, pero sobre todo de tránsito, de los refugiados del Cuerno de África, que es el centro de la estrategia europea e italiana de externalización. Sudán, gobernado por Omar al-Bashir, acusado de crímenes de guerra y genocidio por el conflicto en Darfur: es otro "buen amigo" que tutela los intereses imperialistas de la UE e Italia a cambio de millones de euro, y armas.

"Cooperación" y financiar gobiernos como los de Eritrea y Sudán, para controlar los flujos de migrantes, significa sustentar regímenes reaccionarios y despóticos que niegan los derechos humanos y democráticos.

El "Proceso de Jartum" pone el acento sobre el control, la consolidación de las fronteras y las Policías nacionales, y también sobre la construcción de "centros de recepción" para seleccionar los migrantes, so pretexto de aplicar, o no, el reconocimiento del estatuto de refugiado internacional. El riesgo concreto es que los migrantes, una vez interceptados en la región subsahariana, acaban por un tiempo indefinido en estos campos de concentración. Claramente la UE e Italia se lavan las manos, al externalizar también sus responsabilidades.

El fondo del chantaje y la corrupción

Otro paso fundamental de esta cínica política ha sido el dado en la Cumbre entre la Unión Europea y Unión africana sobre las migraciones, desarrollado en el noviembre de 2015 en La Valletta (Malta). Veinticinco Estados miembros de la UE, junto a Noruega y Suiza, han instituido un Fondo europeo Fiduciario para África (EUTF).

Este Fondo fiduciario de 1,8 mil millones de euros, tiene una lógica infame: utilizar los fondos de la cooperación y los proyectos de inversión no sólo para exportar capitales, sino también para obligar a los Estados africanos a colaborar en el cierre de sus fronteras y en la readmisión de sus ciudadanos considerados indeseables por los Estados miembros de la UE.

La monetización de las relaciones con los países pobres de África ha abierto las puertas a un sistema de presiones, de apoyo a los regímenes reaccionarios y de corrupción que pisotean los derechos humanos y la suerte de millares de personas en el continente más pobre, reforzando a los déspotas locales, mafias y bandas paramilitares.

Muchos proyectos en los que se emplean los fondos de la cooperación internacional, no son destinados a proyectos de desarrollo, sino a medidas de control y represión en las fronteras.

Por ejemplo, los fondos fiduciarios destinados a Sudán sirven para el envío de material de identificación y control de las fronteras, para la formación de la policía de frontera y la construcción de dos campos de concentración a Gadarif y a Kasala.

Estos fondos en manos de los gobiernos burgueses de la UE, son auténticos instrumentos de chantaje económico, que permiten amenazar a los Estados que se niegan a cerrar sus fronteras, y premian a los que reprimen a sus ciudadanos o los refugiados en tránsito, en nombre de la colaboración con la Unión Europea de los monopolios.

Las políticas acordadas en la Cumbre constituyen la enésima injerencia europea en las cuestiones africanas. Con los Fondos Fiduciarios se ha oficializado la idea de condicionar el otorgar fondos sobre la migración, convirtiéndolos en un "premio" o una "penalización" respecto a la colaboración en el control de los flujos migrantes, en los procedimientos de expulsión y repatriación, en un espacio - como por ejemplo el de ECOWAS (Comunidad

económica de los Estados de África Occidental) - que debería prever la libre de circulación de las personas.

Otro ejemplo del proceso de externalizar las fronteras es el acuerdo entre la Unión Europea y Turquía de marzo de 2016 por el cierre de la "ruta balcánica." Con este acuerdo entre los líderes europeos y Erdogan se ha impuesto el reenviar a Turquía de todos los que llegan "ilegalmente" a Grecia, delegando de este modo el problema del control de la frontera balcánica a las autoridades turcas.

El acuerdo prevé muchos puntos de acción, a cambio de 6 mil millones de euros: una conspicua financiación por el régimen reaccionario de Erdogan, mientras la pobreza y el paro crecen, los derechos democráticos de los pueblos de Turquía y los migrantes, son pisoteados constantemente.

Un modelo que se repite y extiende

El gobierno italiano, después de presentar en el 2016 en Bruselas el "Migration Compact" - que prevé la réplica del acuerdo UE-Turquía con los principales países de origen y tránsito de la ruta del Mediterráneo Central, ha seguido trabajando con el gobierno alemán para llegar al compromiso de 10 mil millones de euro de la cooperación internacional para invertir en Túnez, Senegal, Ghana, Níger, Egipto y Costa de Marfil, a cambio de un mayor empeño en el control de sus fronteras y la readmisión de sus ciudadanos, y de quienes transitan por su territorio. A los "progresistas" Renzi y Gentiloni no les importa nada que los migrantes queden atrapados en condiciones de total violación de sus derechos.

Después de haber cerrado la ruta balcánica, el objetivo de la UE, y particularmente de Italia - país cada vez más afectado entre corrientes migratorias desde el sur y falta de solidaridad al norte - es el de cerrar la ruta que pasa por Libia, de donde viene mas del 90% de los migrantes que atraviesan el Mediterráneo central.

Por lo tanto, ha sido firmado un acuerdo (bajo los auspicios de la ONU) con el fantoche Sarraj que prevé la asignación de centenares de millones de euros, el fortalecimiento de la Guardia costera libia, el suministro de 10 lanchas patrulleras, la realización del sistema de control de los confines del país norteafricano, la construcción de campos para refugiados en territorio libio, país en el que los migrantes sufren detenciones arbitrarias, violencias, torturas, asesinatos, explotación sexual.

En mayo de este año ha tenido lugar una cumbre de los ministros del interior de Italia, Libia, Chad y Níger para vigilar y fijar los confines meridionales libios. En el plan están implicados los jefes de las tribus Tebu, Suleiman y Tuareg del Sáhara, que Italia quiere utilizar para cerrar los pasillos por los que llegan los migrantes, incluso con la utilización de drones, imágenes de satélite, armas y dinero.

Neocolonialismo y negación de la soberanía nacional

El elemento establecido por los acuerdos alcanzados por la UE en materia de migración, es el interés de los países imperialistas y capitalistas europeos de parar y seleccionar el flujo del migratorio lo más lejos posible de sus fronteras, encargando a los países de tránsito y procedencia de los migrantes de las operaciones de seguridad y control.

Mientras "la UE fortaleza" y sus Estados miembros fingen ser paladines de los derechos humanos, en la práctica suscriben acuerdos con vasallos y fantoches del imperialismo que no respetan ni los derechos fundamentales de las poblaciones, ni, menos aún, los de los migrantes.

De este modo la UE e Italia eluden completamente sus responsabilidades después de ejercitar un largo dominio colonialista e imperialista en África y Próximo Oriente, subyugando los pueblos y saqueando sus riquezas para sus propios intereses económicos y estratégicos.

Al mismo tiempo olvidan la emigración masiva de los siglos pasados (y que todavía hoy continúa) y está en aumento para los jóvenes desempleados (actualmente los italianos en el exterior son unos 5,2 millones, mientras que los ciudadanos extranjeros en Italia son unos 5 millones).

Las consecuencias de estos acuerdos son la barrera de los recorridos que utilizan los migrantes para alcanzar Europa, que se vuelven así cada vez más largos y peligrosos. Es una negación sustancial del derecho de asilo y protección humanitaria, que son negados en nombre de la "protección de las fronteras europeas."

Al externalizar las fronteras y los controles, se afirma una extensión neo-colonial del dominio de los estados imperialistas y una completa negación de la soberanía de los estados dependientes y semicoloniales.

Esta política – enmascarada por un falso humanitarismo - empero, no ha conseguido todos sus objetivos. El flujo migratorio, alimentado por causas poderosas, no ha registrado la disminución y control que las burguesías esperaban.

Por consiguiente, es la opción militar directa la que está avanzando: barcos militares, helicópteros, aviones de reconocimiento, drones, tecnologías militares y tropas especializadas para detener las embarcaciones cargadas de migrantes, devoluciones en mar y tierra, creación de "hotspot flotantes", imposición de códigos de conducta a los barcos de las organizaciones humanitarias, ignorando completamente las razones de la migración de masa y los principios humanitarios.

Las operaciones "Mar Seguro" y "Sophia", dirigidas por la Italia imperialista, son un paso más en el empleo de la fuerza militar en el Mediterráneo. Estas misiones naval se han propuesto derogar al derecho internacional del mar y entrar en las aguas territoriales y el suelo libio para detener el flujo de los migrantes.

Además de ser un acto de guerra contra los migrantes, que serán concentrados en los campos de concentraciones de un país inseguro con peligros de violencias brutales, son el prelude de nuevas y desastrosas aventuras militares en Libia, con el propósito de la repartición del "Estado colapsado" norteafricano y de sus reservas de petróleo y gas natural.

Paralelamente, en los países de la UE se implementan políticas "de seguridad", se desarrolla una vergonzosa ofensiva ideológica difundiendo el racismo y la xenofobia, se impulsa la política de "preferencia nacional", respaldando partidos y movimientos populistas, chovinistas, de extrema derecha y fascistas que sirven para dirigir el descontento de los trabajadores nativos contra los migrantes que huyen de la guerra y del hambre, para dividirlos y someterlos.

¡Por los derechos de los migrantes, por la solidaridad entre los trabajadores explotados y pueblos oprimidos!

Los migrantes tienen plenamente razón cuando denuncian los muros cada vez más altos erigidos para excluirlos, las políticas discriminatorias del imperialismo y sus vasallos, los asesinatos y las deportaciones de Estado, las condiciones inhumanas en los centros de "acogida" administrados por los regímenes y las mafias, las injusticias y las violencias que padecen, la xenofobia y el racismo propagados por las clases dominantes.

Nuestro deber es cooperar a la lucha y a la unidad de los migrantes, ayudar el desarrollo de la conciencia de clase, su integración combativa con las organizaciones de los trabajadores nativos, la participación a la lucha de clase de los explotada contra los explotadores.

Los trabajadores de los países europeos y el mundo entero tienen que unirse para terminar con las políticas criminal y discriminatoria del imperialismo.

Exigimos una política de acogida decorosa y respetuosa de los migrantes y sus derechos.

Exigimos la apertura de canales seguros de acceso para los migrantes.

Abrogación de las leyes y las medidas racistas contra los migrantes.

NO a los centros de expulsión y a la detención "administrativa."

Permiso de residencia a los solicitantes y documentos de viaje para los migrantes.

Asilo político para todas las víctimas de las guerras y persecuciones fascistas.

Regularización e igualdad de retribuciones y derechos para los trabajadores inmigrados.

¡Ninguna colaboración con regímenes reaccionarios y fascistas!

¡NO a la UE y a Italia gendarmes de los confines europeos, NO a la externalización de las fronteras y a las devoluciones!

¡NO a las misiones militares, a las guerras imperialista y a la militarización de nuestros países!

¡Desarrollemos la solidaridad internacional de los trabajadores explotados y los pueblos oprimidos!

Julio de 2017

Plataforma Comunista – por el Partido Comunista del Proletariado de Italia